

ADMA

IDENTIDAD Y MISION

ADMA: IDENTIDAD Y MISIÓN

“... A SUO TEMPO TUTTO COMPRENDERAI...”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- **ASOCIACIÓN DE MARÍA AUXILIADORA (ADMA),** Reglamento y comentario oficial.



0.- Preámbulo [1]

El Rector Mayor

Queridos miembros de la Asociación de María Auxiliadora,

En este año tan significativo en el que "nos comprometemos a hacer de la Familia Salesiana un vasto movimiento de personas para la salvación de los jóvenes", acepto con gusto presentar este tercer número de los Cuadernos de María Auxiliadora dedicado a presentar la historia, el comentario al Reglamento y las diversas intervenciones del Rector Mayor sobre la Asociación de María Auxiliadora.

El 150 aniversario de la Congregación Salesiana es una ocasión para reflexionar sobre la idea original de Don Bosco sobre el "movimiento salesiano", con la fundación de los primeros grupos: Salesianos de Don Bosco, Hijas de María Auxiliadora, Salesianos Cooperadores y Asociación de los Devotos de María Auxiliadora.

¿Qué es ADMA?

- *Una Asociación fundada por Don Bosco en 1869.*
- *Un grupo de la Familia Salesiana.*
- *Una Asociación laical.*
- *Un itinerario de formación, de santificación y de apostolado salesiano.*
- *Un camino compartido de defensa, de formación y de testimonio de la fe católica.*
- *Un grupo que vive y propaga el culto a Jesús Eucarístico.*
- *Una Asociación para la difusión de la devoción a la Auxiliadora según el espíritu de Don Bosco.*

[1] Presentación del RM D. Pascual Chavez al Comentario oficial del Reglamento de ADMA. Publicado en 2003. Sirven estas líneas como introducción al presente documento, pues es su desarrollo.

Deseo, además, compartir algunos elementos que puedan ayudar a la vida de la Asociación de María Auxiliadora en el compromiso común de vivir hoy el ansia apostólica de Don Bosco expresada en su lema ***"Da mihi animas coetera tolle"****:*

- *la atención a la dimensión mariana del carisma salesiano;*
- *la dimensión laical y apostólica de la Asociación;*
- *la formación teológica y mariológica de los Asociados;*
- *la acción pastoral y educativa con las parejas y familias jóvenes;*
- *la implicación de los jóvenes en el camino espiritual de ADMA, para hacerles experimentar la maternidad de la Iglesia y de María;*
- *la promoción de las vocaciones por medio de la oración eucarística y mariana;*
- *la comunión y colaboración en la Familia Salesiana, que encuentra en los Congresos de María Auxiliadora, a nivel inspectorial, nacional e internacional, una de las expresiones más significativas;*
- *la difusión de ADMA en las parroquias salesianas como elemento que cualifica "salesianamente" la pastoral parroquial;*
- *la presentación de ADMA a los SDB y a las Hijas de María Auxiliadora en las varias fases de la formación inicial;*

El augurio es que este trabajo sirva de ayuda a cada uno de los socios y a los grupos locales para conocer los contenidos e interiorizar los valores del Reglamento. Que se convierta en instrumento de estudio, de asimilación, de oración y de vida. Formar parte de ADMA significa vivir teniendo *como modelo a María, ser humildes y tener el corazón lleno de amor por el prójimo. María guía nuestros pasos, nos sostiene en las dificultades, nos conforta en las tribulaciones, nos enseña a amar a su Hijo.*

Roma, 18 de abril del 2009

140 aniversario de la fundación de ADMA

1.- Introducción.

Ser parte de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) significa recorrer un itinerario de santificación y apostolado según el carisma de Don Bosco, tomando como Madre y Maestra a María Auxiliadora. Es ella la que guía nuestros pasos, nos apoya en las dificultades, nos consuela en tribulaciones, nos educa para amar a su Hijo y nos hace testigos alegres y valientes del Evangelio. Ser parte de la ADMA significa vivir tomando como modelo a María, siendo humildes y con un corazón lleno de amor por el prójimo.

Dar a conocer, amar y servir a María Auxiliadora, ese es el compromiso que queremos asumir, animados por las palabras proféticas de Don Bosco, apóstol de María Auxiliadora:

> *Dicha devoción, es decir, este amor, esta confianza, este transporte y recurso a Maria Auxilium Christianorum aumenta de día a día entre los fieles, y da motivos fundados para decir que llegará un tiempo en que todo buen cristiano, junto a la devoción al Santísimo Sacramento y al Sagrado Corazón de Jesús, se vanaglorie de profesar una tiernísima devoción a María Auxiliadora*[2] .

La pertenencia a la ADMA es un fuerte estímulo para no vivir para sí mismos, no quejarse de los tiempos y no ocupar siempre el centro de atención. El gozo y la serenidad encuentran su origen en el don gratuito, en dar preferencia al otro, con la mirada en Jesús y con la conciencia de que María camina a nuestro lado. Esta pertenencia compromete a honrar a María, Auxilio de los Cristianos y Madre de la Iglesia, participando en la misión juvenil

[2] GIOVANNI BOSCO (a cura di), La nuvoletta del Carmelo, ossia la divozione a Maria Ausiliatrice premiata di nuove grazie, per cura del sacerdote, Tipografia e Libreria di San Vincenzo De' Paoli Torino Nizza Marittima Libreria Salesiana Patronato di S. Pietro, S. Pier d'Arena, 1877, [449]

y popular de Don Bosco, especialmente en su aspecto de incremento y defensa de la fe cristiana entre la gente.

2.- Asociación Fundada por Don Bosco el 18 de abril de 1869

Uno de los puntos que más se han estudiado y documentado en los últimos años es la afirmación de que la ADMA es uno de los grupos fundados por Don Bosco, como recuerda el artículo 1 del Reglamento:

> *Don Bosco, después de haber edificado a María, según las indicaciones recibidas de Ella en un sueño, el Santuario votivo dedicado a la Auxiliadora (Turín-Valdocco, 1868), quiso erigir, al año siguiente, en la Basílica, la «Asociación de Devotos de María Auxiliadora» (18 de abril de 1869), para irradiar en el mundo la devoción a la Virgen, invocada bajo este título.* El Santuario de María Auxiliadora, punto de difusión de su misión en el mundo, «llegó a ser para Don Bosco el centro de cohesión de sus obras, fuente de gracias y su Santuario para el mundo» La confianza de Don Bosco en María Auxiliadora encontró en la Asociación una de las expresiones sencillas y prácticas para la defensa de la fe en los ambientes populares.
>
> *«Nosotros, los cristianos, debemos unimos en estos tiempos difíciles. El hecho de vivir entre muchos que practican el bien nos anima sin darnos cuenta»*[3].
>
> La experiencia «nos hace ver de forma clarísima que María ha continuado desde el cielo y con los mejores resultados la misión de Madre de la Iglesia y de Auxiliadora de los Cristianos que había comenzado en la tierra»[4].

---

[3] JEAN-BAPTISTE LEMOINE, Memorie Biografiche, d'ora innanzi: MB, 7, 602; MB 11, 540.

[4] SAN JUAN BOSCO, Maravillas de la Madre de Dios invocada bajo el título de María Auxiliadora, Madrid, Editorial CCS, 2013, p. 72.

Esta presencia materna y activa de María es el fundamento de la Asociación e inspira el compromiso de sus miembros al servicio del Reino de Dios.

Esta fundación está documentada de manera cualificada por el historiador Pietro Braido:

«Organizador nato, Don Bosco no dejaba a la sola devoción espontánea el culto a María Auxiliadora. Le daba estabilidad con una Asociación que tomaba el nombre de Ella. Los testimonios directos han visto en esta institución una de las iniciativas más queridas por Don Bosco y de mayor resonancia después de las dos Congregaciones religiosas y de la Asociación de los Cooperadores[5]. El mismo describía sus orígenes en el fascículo Asociación de los Devotos de María Auxiliadora canónicamente erigida en la Iglesia dedicada a Ella en Turín con informes históricos sobre este título, por el sacerdote Juan Bosco[6] . A continuación de la presentación Al lector, algunos capitulitos recordaban la historia del título Auxiliadora, desde la Biblia a la batalla de Lepanto (1571), a la liberación de Viena en 1683 y, finalmente, a la institución de la fiesta por parte de Pío VII en 1814[7] . Breves páginas estaban dedicadas a la Devoción a María Auxiliadora en Múnich y en Turín y a los favores espirituales concedidos por Pío IX al santuario turinés[8].

Seguían documentos referentes a la aprobación canónica de la Asociación. El primero era de abril de 1869, la Súplica de Don Bosco al arzobispo de Turín, "para la aprobación canónica de la Asociación". En ella, rogaba "tomar en benigna consideración" el "piadoso proyecto" y examinar los Estatutos y —profesando la habitual ilimitada disponibilidad— "añadir, suprimir, cambiar" cuanto considerase oportuno, "con todas las cláusulas", lo que "considerase más oportuno para promover las glorias de la Augusta Reina del Cielo y el bien de las almas".

5 Cf. Testimonianze di don Gioachino Berto e di Mons. Giovanni Cagliero al Processo Canonico di Beatificazione e Canonizzazione di San Giovanni Bosco: S. C. SS. Rituum, Positio super Introd. Causae, Summarium (Romae 1907), pp. 384seg., 412.
6 Torino, tip. Dell'Oratorio di san Francesco di Sales 1869, p. 96, Opere edite (OE) XXI 339-434.
7 G. BOSCO, Associazione de' divoti di Maria Ausiliatrice..., pp. 3-24; Cf. OE XXI 341-362.
8 Cf. ibidem, pp. 24-31; Cf. ibidem, pp. 362-369.

La aprobación de Mons. Riccardi del 18 de abril era benévola y generosa, en sintonía con el breve del 16 de marzo con el que Pío IX había concedido a la Asociación que estaba para erigirse amplias indulgencias válidas por diez años[9] . La última parte del fascículo contenía el texto del estatuto, una larga serie de oraciones y prácticas devotas con la indicación de las relativas indulgencias, una breve catequesis *De las indulgencias en general*, el decreto del 22 de mayo de 1868, con el que Pío IX concedía la indulgencia plenaria a todos los que "religiosamente" hubieran visitado "la iglesia dedicada en Turín a María Virgen Inmaculada bajo el título de María Auxiliadora, en la fiesta titular de la misma iglesia o en uno de los días precedentes"[10] .

Como solía decir en la presentación de documentos importantes, Don Bosco atribuía el origen de la Asociación a «insistentes peticiones», provenientes "de todas las partes y de personas de toda edad y de toda condición" durante y después de la construcción y la consagración de la iglesia. Se pensaba en asociados "que unidos en el mismo espíritu de oración y de piedad obsequiaran a la gran Madre del Salvador invocada con el hermoso título de Auxilio de los Cristianos"[11]

También en esta circunstancia, Don Bosco redactaba velozmente los estatutos que no eran una obra maestra de organicidad doctrinal y jurídica, pero brillaban por su inmediatez y practicidad. Volvía a aparecer el estrecho vínculo que ordinariamente establecía entre la devoción a María Santísima y a Jesús presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. La materia estaba dividida en tres títulos, el primero sin encabezamiento: el fin y los medios, las ventajas espirituales, la aceptación. La inscripción estaba abierta a todos sin condiciones particulares (Aceptación, art. 1-3)[12]. A los asociados

9 Cf. ibídem, p. 32-47; Cf. ibídem, p. 370-385.
10 Cf. ibídem, pp. 48-95; Cf. ibídem, pp. 386-433.
11 Cf. Ibidem. P.3; Cf. Ibidem p. 341.
12 Cf. Ibidem p. 54-55; Cf. ibidem. Pp-392-393.

se les proponían los siguientes fines: el celo para crecer en la piedad, la espiritualidad, el culto: "promover las glorias de la divina Madre del Salvador" (art. 1); "difundir la devoción a la Bienaventurada Virgen y la veneración a Jesús Sacramentado" (art. 2), procurando "con las palabras, con el consejo, con las obras y con la autoridad, promover el decoro y la devoción en las novenas, fiestas y solemnidades que a lo largo del año se celebran en honor de la B. V. María y del SS. Sacramento" (art. 3); además, favorecer "la difusión de buenos libros, imágenes, medallas, libritos, intervenir y recomendar la participación en las Procesiones en honor de María SS. y del SS. Sacramento, la Comunión frecuente, la asistencia a la santa Misa, el acompañamiento del Viático" (art. 4); tomarse "el máximo cuidado sobre sí y sobre las personas de sus dependientes, para impedir la blasfemia y cualquier otra conversación contraria a la religión y por cuanto dependa de ellos quitar todo obstáculo que pueda impedir la santificación de los días festivos" (art. 5).

Los medios llevaban a una intensa vida de piedad personal: "Acercarse a la santa Confesión y Comunión cada quince días o una vez al mes y oír cada día la santa Misa con tal que las obligaciones del propio estado lo permitan" (art. 6); se sugerían, a los simples fieles, jaculatorias apropiadas en la mañana y en la noche, y, a los sacerdotes, la intención de rezar en la santa Misa por todos los Agregados a esta piadosa Asociación: "Estas oraciones —subrayaba— servirán de vínculo para unir a todos los asociados en un solo corazón y una sola alma para rendir el honor debido a Jesús oculto en la santa Eucaristía y a su augusta Madre, participar de todas las obras de piedad que hará todo asociado" (art. 7) [13]. Al crecimiento espiritual de los asociados, al "hacer comunión de todas las obras buenas", de oraciones y de indulgencias, proveían con abundancia también los ocho artículos con el título Ventajas espirituales [14].

13 Cf. ibídem, pp. 48-50; Cf. ibídem, pp. 386-388.
14 Cf. ibídem, pp. 50-53; Cf. ibídem, pp.XXI 388-391. 388-391.

Para una mayor difusión de la Asociación, Don Bosco obtuvo su erección como Archicofradía, con la facultad de agregarse asociaciones semejantes ya existentes o por erigirse. La concedía Pío IX con el breve *Sodalitia Fidelium* del 5 de abril de 1870, pero que limitaba la facultad de agregación a la archidiócesis de Turín. Con sucesivo breve *Expositum Nobis* del 2 de marzo de 1877, la facultad se extendía a todas las diócesis del Piamonte. Después de la muerte de Don Bosco, León XIII, primero con el breve *Admotae Nobis preces* del 25 de junio de 1889, concedía la facultad de agregación de todas las asociaciones semejantes "erigidas o por erigirse en cualquier iglesia u oratorio público pertenecientes a la Sociedad salesiana y donde se encuentren"; luego, con el breve *Cum multa* del 19 de enero de 1894 confería para siempre al Rector Mayor de los Salesianos y a sus sucesores la facultad de poder "válida y lícitamente erigir otras asociaciones del mismo nombre e instituto en todo lugar donde existan casas e iglesias de la Congregación y agregar las asociaciones erigidas a la citada Archicofradía"; dos años después, con el breve *Sodalitas* del 25 de febrero de 1896 concedía al Rector Mayor y a sus sucesores la facultad de "agregar a la misma Archicofradía existente en la iglesia de María Auxiliadora en Turín, otras asociaciones del mismo fin y tenor en cualquier iglesia o diócesis donde fueran erigidas canónicamente". Finalmente, la S. Congregación de los Religiosos con rescripto del 31 de julio de 1913 concedía el privilegio de que el Rector Mayor pudiera erigir canónicamente las Asociaciones de los Devotos de María Auxiliadora también en las casas del Instituto de las FMA y agregarlas a la Primaria de Turín[15]»[16].

La ADMA adquiere desde el principio una dimensión mundial, alternando períodos de gran vitalidad y difusión con fases de crisis y olvido. En 1988, año del centenario de la muerte de Don Bosco, tuvo lugar un

15 Cf. ALFONS STICKLER, L'Associazione dei Divoti di Maria Ausiliatrice, en ACCADEMIA MARIANA SALESIANA, L'Immacolata Ausiliatrice, Torino 1955, pp. 301-304.

16 PIETRO BRAIDO, Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà, LAS, Roma 2003, vol. 1, pp. 531-534. (Edición en español: PEDRO BRAIDO, Don Bosco, sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades, Rosario (Argentina), Ediciones Didascalia, vol. I, pp. 563-565).

renacimiento histórico gracias al Rector Mayor don Egidio Viganó. Un reconocimiento significativo proviene del Capítulo General XXIV de los Salesianos (1996), que afirmó: «Nuestro santo Fundador dio vida también a la Asociación de devotos de María Auxiliadora, y la implicó, con compromisos accesibles a la mayoría de la gente, en la espiritualidad y misión de la Congregación» [17]. El 7 de octubre de 2003, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica otorgó la aprobación del Nuevo reglamento de la Asociación y asumió oficialmente el nombre de Asociación de María Auxiliadora (Cf. art. 2 del Reglamento). Desde 2007, la ADMA se ha, particularmente, renovado y ha crecido en número y calidad gracias a la implicación de las familias y a diversas iniciativas, como los Congresos Internacionales de María Auxiliadora de Czestochowa (2011) y Turín (2015).

3.- Grupo de la Familia Salesiana

Los Asociados forman parte de la Familia Salesiana «por su devoción salesiana a María Auxiliadora según la forma instituida personalmente por Don Bosco. Tal pertenencia lleva a honrar a María, Auxiliadora y Madre de la Iglesia, participando en la misión juvenil y popular de Don Bosco, sobre todo en su aspecto de incremento y defensa de la fe cristiana en el pueblo» [18]. Esta pertenencia es connatural debido al hecho de que la ADMA es uno de los grupos fundados directamente por Don Bosco. Entrar en la Asociación significa pertenecer al gran árbol de la Familia Salesiana que tiene en Don Bosco su origen y su padre.

Para implementar su vocación y misión de salvación de los jóvenes y del pueblo, Don Bosco, bajo la acción del Espíritu, creó a su alrededor una

17 CG24 (1996), n. 80.

18 EGIDIO VIGANÒ, Carta del Rector Mayor al Rvdo. D. Juan Sangalli, Rector del Santuario de María Auxiliadora en Turín (24 de julio de 1989), en ACG 331, p. 54.

amplia unión de fuerzas apostólicas, en forma de un movimiento articulado en la unidad de una Familia. «Debemos unirnos —escribía en 1878— entre nosotros y todos con la Congregación… Unámonos [por tanto] mirando al mismo objetivo y usando los mismos medios para lograrlo… Unámonos como en una sola familia con los lazos de la caridad fraterna que nos incitan a ayudarnos y apoyarnos unos a otros en favor de nuestro prójimo»[19].

Nuestra carta de identidad es, por tanto, el carisma de Don Bosco, en virtud del cual pertenecemos a la Familia Salesiana. Todo esto se expresa de forma autorizada en la Carta de Identidad carismática de la Familia Salesiana de Don Bosco (2012). Este texto nos ayuda a pensar como Don Bosco, observando la realidad que nos rodea, tratando a las personas y, ante todo, a los jóvenes necesitados, con amabilidad, ofreciéndoles lo que necesitan para poder crearse un futuro prometedor. Con la poderosa ayuda de la Auxiliadora, vivamos así nuestra fe que manifiesta la presencia de Dios en el mundo. En este documento, el ADMA se presenta en varios pasajes que califican la Asociación:

- como grupo fundado por Don Bosco;
- con algunas notas distintivas, como el compromiso de defensa y promoción de la fe del pueblo a través del amor a Jesús Eucaristía y la devoción a María Auxiliadora;
- por el carácter popular y la atención a las familias;
- por la compartición de los caminos educativos y pastorales con los otros grupos de la Familia Salesiana en torno al Aguinaldo anual del Rector Mayor;
- por la rica experiencia de las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana;
- por la consolidación y participación activas en las Consultas o Consejos inspectoriales y locales de la Familia Salesiana.

19 Bollettino Salesiano, gennaio 1878.

La pertenencia y la participación en la Familia Salesiana se expresan y se fortalecen a través del cuidado de la comunión fraterna y la colaboración con los diversos grupos, mediante el conocimiento mutuo, la comunión espiritual y la compartición apostólica. Esta pertenencia a la Familia Salesiana fortalece los lazos de unidad en el mismo espíritu y la misma misión, y especialmente el compromiso de vivir y de promover la devoción a María Auxiliadora, aumentando en profundidad doctrinal y actualidad pastoral la dimensión mariana del carisma salesiano.

4.- Asociación Laical.

El horizonte de comprensión y de promoción de la ADMA radica en la formación y maduración de seglares abiertos a la espiritualidad y a la misión propia de la Asociación, en sintonía con la eclesiología de comunión y con el redescubrimiento de la identidad profética, sacerdotal y real de los seglares.

Esta referencia a la secularidad de la Asociación debe tenerse en cuenta a todos los niveles, especialmente a nivel local. De hecho, por un lado, todavía existe la tendencia a identificar unilateralmente a la Iglesia con la jerarquía, olvidando la responsabilidad común y la misión del Pueblo de Dios y, por el otro lado, también persiste la tendencia de concebir al Pueblo de Dios según una idea puramente sociológica o política, olvidando la novedad y la especificidad de este pueblo que se convierte en tal solo en la comunicación con Cristo.

Mirar al Pueblo de Dios es recordar que todos ingresamos a la Iglesia como laicos. El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos es el del bautismo. Por él y con la unción del Espíritu Santo, [los fieles] quedan

> *consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo (Lumen gentium, 10). Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura ni obispo. Nos han bautizado laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar. Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una élite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el Santo Pueblo fiel de Dios. Olvidarnos de esto acarrea varios riesgos y deformaciones tanto en nuestra propia vivencia personal como comunitaria del ministerio que la Iglesia nos ha confiado. Somos, como bien lo señala el Concilio Vaticano II, el Pueblo de Dios, cuya identidad es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo (Lumen gentium, 9). El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo, por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción*[20]

Es importante que los asociados estén listos y disponibles para trabajar en los diversos campos apostólicos. En primer lugar, es necesario renovar el esfuerzo por una formación que esté más atenta a la realidad de la Iglesia, y esto tanto por parte de los animadores espirituales como de los seglares. Al mismo tiempo, es necesario mejorar el enfoque pastoral, para que, respetando las vocaciones y las funciones de los ministros ordenados, de las personas consagradas y de los laicos, se promueva gradualmente la corresponsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Esto exige un cambio de mentalidad, en particular con respecto a los laicos, reconociéndolos no solo como «colaboradores», sino realmente como «corresponsables» del ser y del actuar de la Iglesia, para favorecer la consolidación de un laicado maduro y comprometido. Esto significa que la primera responsabilidad de la Asociación son los mismos miembros de la

20 FRANCISCO, Carta del santo padre Francisco al cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Intina (26 de abril de 2016).

ADMA. Ellos serán los responsables de una animación cualificada y efectiva que les ayudará a expresar plenamente su vocación seglar.

La exhortación apostólica postsinodal Christifideles laici (de Juan Pablo II) dice:

La necesidad de unos criterios claros y precisos de discernimiento y reconocimiento de las asociaciones laicales, también llamados «criterios de eclesialidad», es algo que se comprende siempre en la perspectiva de la comunión y misión de la Iglesia, y no, por tanto, en contraste con la libertad de asociación. Como criterios fundamentales para el discernimiento de todas y cada una de las asociaciones de fieles laicos en la Iglesia, se pueden considerar, unitariamente, los siguientes:

- El primado que se da a la vocación de cada cristiano a la santidad, y que se manifiesta «en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles»[21] como crecimiento hacia la plenitud de la vida cristiana y a la perfección en la caridad[22]. En este sentido, todas las asociaciones de fieles laicos, y cada una de ellas, están llamadas a ser —cada vez más— instrumento de santidad en la Iglesia, favoreciendo y alentando «una unidad más íntima entre la vida práctica y la fe de sus miembros»[23].
- La responsabilidad de confesar la fe católica, acogiendo y proclamando la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, en la obediencia al Magisterio de la Iglesia, que la interpreta auténticamente. Por esta razón, cada asociación de fieles laicos debe ser un lugar en el que se anuncia y se propone la fe, y en el que se educa para practicarla en todo su contenido.

---

21 CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia «Lumen gentium», 39.

22 Cf. ibidem, 40.

23 CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre el apostolado de los laicos «Apostolicam actuositatem», 19.

- El testimonio de una comunión firme y convencida en filial relación con el Papa, centro perpetuo y visible de unidad en la Iglesia universal [24], y con el obispo, «principio y fundamento visible de unidad»[25]en la Iglesia particular, y en la «mutua estima entre todas las formas de apostolado en la Iglesia»[26].

  La comunión con el Papa y con el obispo está llamada a expresarse en la leal disponibilidad para acoger sus enseñanzas doctrinales y sus orientaciones pastorales. La comunión eclesial exige, además, el reconocimiento de la legítima pluralidad de las diversas formas asociadas de los fieles laicos en la Iglesia, y, al mismo tiempo, la disponibilidad a la recíproca colaboración.
- La conformidad y la participación en el «fin apostólico de la Iglesia», que es «la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de su conciencia, de modo que consigan impregnar con el espíritu evangélico las diversas comunidades y los distintos ambientes»[27]

  Desde este punto de vista, a todas las formas asociadas de fieles laicos, y a cada una de ellas, se les pide un decidido ímpetu misionero que les lleve a ser, cada vez más, sujetos de una nueva evangelización.
- El comprometerse en una presencia en la sociedad humana, que, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, se ponga al servicio de la dignidad integral del hombre.

  En este sentido, las asociaciones de los fieles laicos deben ser corrientes vivas de participación y de solidaridad, para crear unas condiciones más justas y fraternas en la sociedad.

  Los criterios fundamentales que han sido enumerados, se comprueban en los frutos concretos que acompañan la vida y las obras de las diversas formas asociadas, como son:

24 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia «Lumen gentium», 23.
25 Ibídem.
26 CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre el apostolado de los laicos «Apostolicam actuositatem», 23. o
27 Ibídem, 20.

- El renovado gusto por la oración, la contemplación, la vida litúrgica y sacramental; el estímulo para que florezcan vocaciones al matrimonio cristiano, al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada;
- La disponibilidad a participar en los programas y las actividades de la Iglesia sea a nivel local, a nivel nacional o internacional;
- El empeño catequético y la capacidad pedagógica para formar a los cristianos;
- El espíritu de desprendimiento y de pobreza evangélica que lleva a desarrollar una generosa caridad para con todos;
- La conversión a la vida cristiana y el retorno a la comunión de los bautizados «alejados»[28].

5.- Propuesta de un itinerario de formación, santificación y apostolado salesiano.

Don Bosco tuvo a María Auxiliadora como guía y maestra desde la edad de nueve años hasta su muerte, y una de las últimas recomendaciones que hizo, antes de morir, fue la de hacerla conocer, de conducir hacia Ella a los jóvenes, de llevar a Ella y el Evangelio por todo el mundo. Don Bosco ha querido la ADMA para llegar a gente del pueblo, a las familias, a la sociedad y a la Iglesia, así como a todos aquellos que necesiten ayuda. De esta manera, quería compartir su pasión educativa con quienes, aunque no fueran llamados a dedicarse a tiempo completo a la misión juvenil, deseaban vivir, imitando a María Auxiliadora, el espíritu salesiano en el ambiente no festivo y cotidiano de la vida. Para Don Bosco devoción es «imitación», imitar la vida de María, dedicada totalmente al amor de su Hijo y al cuidado de todos sus hermanos; imitar a María es venir «en auxilio» de los cristianos, especialmente

28 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal «Christifideles Laici», 30.

cuando su fe está en peligro o necesita ser despertada, siguiendo un itinerario sencillo y práctico de santificación y de apostolado.

Para aquellos que pertenecen a la Asociación de María Auxiliadora, la entrega a María se traduce en «vivir la espiritualidad de lo cotidiano con actitudes evangélicas, particularmente con el agradecimiento a Dios por las maravillas que continuamente realiza, y con la fidelidad a Él también en los momentos de dificultad y de cruz, siguiendo el ejemplo de María»[29] . La constante entrega a María caracteriza su espiritualidad. «La entrega es un dinamismo ascendente: es realizar el gesto del don de sí para responder con generosidad a una misión que realizar; pero es también un dinamismo descendente: acoger con confianza y reconocimiento la ayuda de la que guio a Don Bosco y sigue guiando a la Familia espiritual que en él tuvo su origen»[30].

La ADMA propone un camino de santidad apostólica inspirado en el carisma y el espíritu salesiano: Dios llama a todos a la santidad y la oración ayuda a reconocer la belleza y la grandeza de este viaje y a testimoniarlo. Este don es la llamada a estar abiertos a todo lo que Dios hace a través de nosotros para poder, en nuestra vida, agradecer a Dios y regocijarnos por todo lo que Él hace a través de cada uno de nosotros. La vocación común a la santidad es específica a la luz del camino evangélico vivido, interpretado y propuesto por Don Bosco. En particular, recordamos algunos valores del espíritu salesiano: el servicio y la ayuda, especialmente a los más necesitados; la sencillez en las prácticas de piedad; la caridad pastoral en el compromiso apostólico y educativo; la fraternidad gozosa y el espíritu de familia.

De manera actualizante, el papa Francisco, recordando como documentos de referencia a *Christifideles laici*, *Evangelii gaudium* y *Amoris*

---

29 Reglamento ADMA, art. 4.
30 Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana de Don Bosco, 37.

laetitia, y teniendo como campos de trabajo privilegiados la familia y la defensa de la vida, menciona que el mandato del Concilio:

> *ha sido precisamente el de «empujar» a los fieles laicos a comprometerse cada vez más y mejor en la misión evangelizadora de la Iglesia, no por una «delegación» de la jerarquía, sino en cuanto que su apostolado «es participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, apostolado al que todos están destinados por el Señor mismo en virtud del bautismo y de la confirmación»[31]. Y esta es la puerta de ingreso. En la Iglesia se entra por el Bautismo, no por la ordenación sacerdotal o episcopal, se entra por el Bautismo. Y todos hemos entrado a través de la misma puerta. Es el Bautismo el que hace de todo fiel laico un discípulo misionero del Señor, sal de la tierra, luz del mundo, levadura que transforma la realidad desde dentro. «Iglesia en salida - laicado en salida». También vosotros, por lo tanto, alzad la mirada y mirad «fuera», mirad a los más «lejanos» de nuestro mundo, a tantas familias en dificultades y necesitadas de misericordia, a tantos campos de apostolado aún sin explorar, a los numerosos laicos de corazón bueno y generoso que voluntariamente pondrían al servicio del Evangelio sus energías, su tiempo, sus capacidades si fuesen convocados, valorados y acompañados con afecto y dedicación por parte de los pastores y de las instituciones eclesiásticas. Tenemos necesidad de laicos bien formados, animados por una fe genuina y límpida, cuya vida ha sido tocada por el encuentro personal y misericordioso con el amor de Cristo Jesús. Tenemos necesidad de laicos que arriesguen, que se ensucien las manos, que no tengan miedo de equivocarse, que sigan adelante. Tenemos necesidad de laicos con visión de futuro, no cerrados en las pequeñeces de la vida. Y lo he dicho a los jóvenes: tenemos necesidad de laicos con sabor a experiencia de vida, que se atrevan a soñar. Hoy es el momento en el que los jóvenes tienen necesidad de los sueños de los ancianos. En*

31 CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia «Lumen gentium», 33.

esta cultura del descarte no nos acostumbremos a descartar a los ancianos. Empujémosles, empujémosles para que sueñen y —como dice el profeta Joel— «tengan sueños», esa capacidad de soñar, y den a todos nosotros la fuerza de nuevas visiones apostólicas[32].

6.- Un camino compartido de defensa, formacion y testimonio de la fe católica.

Todos consideran que María Auxiliadora es la Virgen de Don Bosco, aunque esta devoción se remonta a los primeros siglos cristianos. Después de la batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571), el título fue entendido como «defensa de la fe» y Pío V lo introdujo oficialmente en las letanías. En 1683, se atribuyó a su intercesión la victoria sobre los turcos en Viena y en Múnich nació una «Asociación de María Auxiliadora» aprobada por Inocencio XI. El 24 de mayo de 1814, día del regreso del papa Pío VII a Roma del encarcelamiento infligido por Napoleón, se fijó como fecha de la fiesta litúrgica de María Auxiliadora. El título de «Auxiliadora» «subraya la presencia activa de María en los momentos difíciles de la historia de la Iglesia: presencia de salvación inesperada, signo prodigioso de la segura asistencia del Espíritu de verdad y de gracia»[33].

La visión apostólica de Don Bosco entiende la devoción mariana como elemento de fortaleza para consolidar y proteger la fe católica del pueblo cristiano. Preservar y defender la fe entre los jóvenes y el pueblo fue la preocupación diaria de Don Bosco y el resorte de sus iniciativas apostólicas. San Juan Pablo II reconoció esto cuando subrayó que Don Bosco vio en María «el fundamento de toda su ya mundial obra en favor de la juventud y de la

32 FRANCISCO, Discurso del santo padre Francisco a los participantes en la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para los laicos (17 de junio de 2016).
33 JUAN PABLO 11, Ángelus (31 de enero de 1988). 33 Ibídem.

promoción y defensa de la fe. A él le gustaba decir: «María misma se ha construido su casa», como subrayando que la Virgen hubiese inspirado milagrosamente su camino espiritual y apostólico de gran educador y, de un modo más amplio, el que María hubiera sido puesta por Dios como ayuda y defensa de toda la Iglesia»[34]. Este, además, había sido el propósito de Don Bosco desde el diseño de la Iglesia de María Auxiliadora.

> *Iluminado por lo Alto, Don Bosco se interesó también por los adultos, con preferencia por los más humildes y pobres, por las clases populares, el subproletariado urbano, los emigrantes, los marginados, en una palabra, por todos los más necesitados de ayuda material y espiritual. Fieles a la orientación de Don Bosco, los Grupos de la Familia Salesiana comparten esta opción preferencial. La Asociación de María Auxiliadora ha incluido en su nuevo Reglamento el apostolado salesiano orientado especialmente a la clase popular. Especial atención se da a la familia, lugar primario de humanización destinado a preparar a los jóvenes al amor y a la acogida de la vida, primera escuela de la solidaridad entre las personas y los pueblos. Todos están comprometidos en garantizarle dignidad y solidez para que se convierta, de forma cada vez más evidente, en una pequeña «iglesia doméstica»[35].*

La clase popular es, de hecho, el ambiente natural y ordinario para expresar la elección de los jóvenes, el lugar social y humano donde buscar y encontrarlos. En efecto, existe una relación de compenetración entre los jóvenes y el pueblo. El compromiso de la Familia de Don Bosco de acompañarlos en el esfuerzo de promoción humana y crecimiento en la fe, pretende resaltar los valores evangélicos de los que los pobres son portadores: el sentido de la vida, la esperanza de un futuro mejor. Don Bosco trazó, también con la Asociación de Devotos de María Auxiliadora, un camino de educación a la fe para el pueblo, valorizando los contenidos de la

34 Ibidem
35 Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana de Don Bosco, 16.

religiosidad popular y orientándolos hacia la sabiduría evangélica, que responde a las grandes preguntas sobre la existencia. La clase popular fue, para Don Bosco, el primer y más significativo laboratorio de la importancia y la eficacia de la comunicación social.

En esta perspectiva se ubica esa pastoral popular tan querida por Don Bosco y de la que Pablo VI escribió bien en la exhortación apostólica Evangelii nuntiandi: «La religiosidad popular, hay que confesarlo, tiene ciertamente sus límites. Está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda regularmente a un nivel de manifestaciones culturales, sin llegar a una verdadera adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial. Pero cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamamos gustosamente «piedad popular», es decir, religión del pueblo, más que religiosidad.
La caridad pastoral debe dictar, a cuantos el Señor ha colocado al frente de las comunidades eclesiales, las normas de conducta con respecto a esta realidad, a la vez tan rica y tan amenazada. Ante todo, hay que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuesto a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada, esta

religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo»[36].

La razón para participar en la ADMA es precisamente la fe, el «creer» en Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de la Auxiliadora. Lo que une a los asociados es la fe en Jesucristo y la entrega a María Auxiliadora. La fe nos hace intervenir, tomar iniciativas, estimular, animar, ayudar, alentar, dedicarnos a una causa evangélica, a la promoción humana, a la educación de la juventud. La oración, la adhesión a la Asociación, la vida eucarística, la fidelidad al Papa y a los pastores de la Iglesia se expresan con un compromiso y un testimonio de vida. «Auxilio de los Cristianos» es también un título «militante» y señala cómo la defensa y la credibilidad del Evangelio exigen el testimonio y el compromiso de todos los creyentes en Cristo, que derivan de la profesión de fe.

7.- Asociación que vive y propaga el culto de Jesús Eucarístico y la devoción a la Auxiliadora

El culto eucarístico y la devoción a la Inmaculada-Auxiliadora son puntos fundamentales de la espiritualidad y de la vida de la Asociación. La referencia es a las «dos columnas» del sistema educativo y de la espiritualidad salesiana. El Cristo que domina la existencia de Don Bosco es, sobre todo, el Jesús vivo y presente en la Eucaristía, centro de gravitación hacia el que todo converge, el pan de vida, el Hijo de María, Madre de Dios y de la Iglesia. Don Bosco vivió de esta presencia y en esta presencia. La Eucaristía sacrificio y sacramento, la Eucaristía consumida y adorada, es en la vida de Don Bosco, fuerza y consuelo, fuente de paz y fuego de actividad. Para sí mismo, y para los jóvenes, es impensable la santidad sin la Eucaristía. La Eucaristía es la piedra angular para la conversión radical del corazón al

36 PABLO VI, Exhortación apostólica «Evangelii Nuntiandi», 48.

amor de Dios. La centralidad de Cristo se vive, en el espíritu salesiano, con una extraordinaria sensibilidad de contemplación y de amis- tad a la Eucaristía.

La Auxiliadora, además, en Don Bosco no subraya un título, particular y original, antes desconocido. En cambio, es la referencia a la maternidad universal de María, que interviene en la obra de fundación de su Familia, realizando así un «trabajo entre dos». Es una convicción profunda e inquebrantable de Don Bosco: «Ella lo ha hecho todo». Se puede confiar en María. Por tanto, podemos entregarnos a Ella. Todo esto, según ese soplo eclesial que pone en valor las diversas expresiones públicas y privadas de liturgia, de doctrina, de espiritualidad y de piedad popular que la Iglesia reconoce y autoriza. En nuestro tiempo, podemos implementar la pasión apostólica del «Da mihi animas, cetera tolle» solo anclándonos en las grandes columnas de espiritualidad y pedagogía salesiana: la Eucaristía y María Santísima.

A partir de una renovada devoción a Jesús Eucaristía y a la Virgen Auxiliadora, se construirán nuevas relaciones fraternales, capaces de desarrollar el discernimiento y la acción educativa y pastoral

En la Familia Salesiana, la Asociación subraya, por tanto, el valor característico de la devoción popular mariana, como instrumento de evangelización y de promoción de los ambientes populares y de la juventud necesitada[37].

La pertenencia de la ADMA a la Familia Salesiana, de esta manera, no es genérica, sino que está arraigada en la devoción mariana vivida y difundida por san Juan Bosco. El carácter mariano de la Asociación expresa uno de los elementos constitutivos del carisma y del espíritu salesiano. De esta

37 Reglamento ADMA, art. 3.

pertenencia, tan motivada, surge el compromiso de participar en la misión juvenil y popular propia del carisma salesiano, valorizando el compromiso de custodia, el incremento y la defensa de la fe entre el pueblo de Dios.

> *Hoy, cuando la fe está sometida a dura prueba, y diversos hijos e hijas del Pueblo de Dios están expuestos a tribulaciones a causa de su fidelidad al Señor Jesús, cuando la humanidad, en su camino hacia el gran jubileo del dos mil, manifiesta una grave crisis de valores espirituales, la Iglesia siente la necesidad de la intervención maternal de María: para fortalecer su adhesión al único Señor y Salvador, para llevar adelante con la espontaneidad y el coraje de los orígenes cristianos la evangelización del mundo, para iluminar y guiar la fe de la comunidad y de cada individuo, en particular para educar en el sentido cristiano de la vida a los jóvenes, a los que Don Bosco se entregó totalmente como padre y maestro*[38].

8.- Espiritualidad y compromisos de los miembros de la adma

La adhesión a la ADMA consiste en asumir un estilo de vida llevado en la familia, en el trabajo, en las relaciones eclesiales, sociales y con los amigos, viviendo según la espiritualidad salesiana, subrayando la eucarístico-mariana como elemento que unifica vida y apostolado.

La primacía la tienen la oración y los sacramentos, porque toda actividad es estéril si no se genera, acompaña y sostiene por la gracia. La eucaristía es un verdadero encuentro con el Señor resucitado en la palabra y en el pan eucarístico, que nos educa a cultivar su presencia en la vida cotidiana y nos conforma con El: Jesús, en el pan eucarístico, nos da sus

38 JUAN PABLO II, Ángelus (31 de enero de 1988).

sentimientos de amor por los demás y nos ayuda a vivir en la alegría. Lo mismo sucede en la adoración eucarística prolongada, donde experimentamos que la relación con Jesús no solo es intelectual, sino que se transforma en una relación de amor que se fortalece en su presencia. A su luz aprendemos a ver también nuestra limitación y entendemos su misericordia. Por eso, es tan importante acercarse al sacramento de la reconciliación, no como lugar de juicio, sino para experimentar el abrazo misericordioso y bendito del Padre que nos da la curación de nuestros pecados y la fuerza para comenzar de nuevo. La santidad no consiste, de hecho, en no caer, sino en levantarse rápidamente, con gozosa humildad, ayudados por su gracia.

María es presencia viva entre nosotros y continúa en la historia de la Iglesia y de la humanidad su misión materna de mediadora de gracia para sus hijos.

Como escribió el entonces Rector Mayor, don Egidio Viganó, en María renueva la Familia Salesiana de Don Bosco:

> *La transfiguración pascual de la Resurrección es un dato concreto, hasta ahora, solo en dos individuos de nuestra estirpe humana: Jesús y María! Dos de nosotros, Ellos dos, viven la Resurrección pascual como primicia e inicio de todo el género humano renovado. Ellos son el «hombre nuevo» y la «mujer nueva»: el segundo Adán y la segunda Eva. Y lo son, no solo como modelo que imitar o meta que alcanzar, sino precisamente como el único principio de regeneración y de vida para todos*[39].

Y dice también:

> *En la base de nuestras convicciones de fe se halla una realidad concreta: es decir, personas vivas y hechos reales. [...] [Cristo y María] están en verdad para nosotros vivos, presentes y operantes en nuestro mundo a través de la nueva realidad pascual de la Resurrección. María, pues, es*

39 EGIDIO VIGANÒ, María renueva la Familia Salesiana de Don Bosco (25 de marzo de 1978), en ACS 289, p. 5.

hoy un personaje realmente vivo, operante entre nosotros; su asunción, por la cual participa plenamente en la Resurrección de Cristo, es un dato de fe; su maternidad universal es testimoniada por la Iglesia como una realidad de gracia objetiva y cotidiana[40].

Con razón, continúa don Viganó, citando también a Lumen gentium, «la maternidad de María en la economía de gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora... La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador».[41]

«[...] Nosotros, al proponernos imitar al discípulo predilecto "recibiendo a María en su casa", queremos profundizar con seriedad, el fuerte realismo de la Resurrección en la corriente de la tradición eclesial, con el sentido de lo concreto tan afín al espíritu de Don Bosco y tan característico de su devoción a la Virgen bajo el título de Auxiliadora»[42].

Las palabras de don Egidio Viganó, séptimo sucesor de Don Bosco, nos ayudan a entender el significado de la adhesión personal a la Asociación con la que el miembro está de acuerdo, como el artículo 4 del Reglamento:

---

40 Ibidem
41 CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia «Lumen gentium», 62. [41] EGIDIO VIGANÕ, María renueva la Familia Salesiana de Don Bosco, p. 6.
42 EGIDIO VIGANÕ, María renueva la Familia Salesiana de Don Bosco (25 de marzo de 1978), en ACS 289

— valorizar, en sintonía con la Iglesia, de la que María es tipo y figura, la participación en la vida litúrgica, especialmente en los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, practicando una vida cristiana personal;

— vivir y difundir la devoción a María Auxiliadora según el espíritu de Don Bosco, particularmente en la Familia Salesiana;

— imitara María cultivando en la propia familia un ambiente cristiano de acogida y de solidaridad;

— practicar, con la oración y la acción, la solicitud por los jóvenes más pobres y por las personas en necesidad;

— rezar y sostener en la Iglesia, y particularmente en la Familia Salesiana, las vocaciones laicales, religiosas y ministeriales;

— llenar la vida cotidiana con actitudes evangélicas, particularmente con el agradecimiento a Dios por las maravillas que continuamente realiza (Magníficat), y con la fidelidad a Él también en los momentos de dificultad y de cruz, siguiendo el ejemplo de María (***Stabat***) [43].

En el estilo salesiano, esta devoción «tradicional» asume una fuerte connotación apostólica, porque la Madre viene en «auxilio» de los cristianos, especialmente cuando su fe está en peligro.

«Los asociados, escribió don Egidio Viganó, forman parte de la Familia Salesiana por su devoción salesiana a María Auxiliadora según la forma instituida personalmente por Don Bosco. Tal pertenencia lleva a honrar a María, Auxiliadora y Madre de la Iglesia, participando en la misión juvenil y popular de Don Bosco, sobre todo en su aspecto de incremento y defensa de la fe cristiana en el pueblo»[44] . Esto se expresa:

43 Reglamento ADMA, art. 4.

44 EGIDIO VIGANÔ, Carta del Rector Mayor al Rvdo. D. Juan Sangalli, Rector del Santuario de María Auxiliadora en Turín (24 de julio de 1989), en ACG 331, p. 54.

— en la difusión de la dimensión mariana del carisma salesiano;

— en la acción pastoral y educativa con las parejas jóvenes y las familias, sujeto original de la educación y primer lugar de la evangelización; la presencia de familias y parejas jóvenes que, bajo la guía de María, comparten un camino de vida, formación, y oración es, verdaderamente, un don providencial de María Auxiliadora que cuida a las nuevas generaciones;

— en la atención de involucrar a los jóvenes en este camino de espiritualidad y de educación para presentar el rostro materno de María y de la Iglesia;

— en la promoción de las vocaciones a través de la oración eucarística y mariana;

— en la comunión y colaboración con los Grupos de la Familia Salesiana.

— en la difusión de la ADMA en las parroquias salesianas como un elemento calificador «salesiano» en la pastoral parroquial;

— en la presentación de la ADMA a los Salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora, en la formación inicial y permanente;

— en la presentación del espíritu y la vida de la Asociación a través de los medios de comunicación (publicaciones, entrevistas, transmisiones...) en colaboración con las editoriales salesianas, el Boletín Salesiano y otras agencias de información.

Son particulares instrumentos de comunión, formación e información de la Asociación:

— La ADMAonline, una publicación mensual de enlace y de formación publicada en siete idiomas;

— la colección Cuadernos de María Auxiliadora (Editorial CCS, Madrid);

— la página web: <http://www.admadonbosco.org>.

9.- El crecimiento de la asociación

Nacida en Turín-Valdocco en el Santuario de María Auxiliadora como ADMA-Primaria, a esta Asociación se agregan todas las demás, formando una única Asociación. «La Asociación de María Auxiliadora está vinculada vitalmente a este templo [el Santuario de Turín-Valdocco. Puede decirse que María no solo intervino en su edificación, según el testimonio de Don Bosco, sino también que nunca lo abandonó después. Desde allí extendió su patrocinio a todo el mundo. Tal es el motivo por el que la Asociación, ramificada en todas partes, está llamada a mantenerse unida a este lugar sagrado»[45]. Por tanto, cada asociación local cultiva una comunión especial de diálogo y solidaridad con el santuario de María Auxiliadora en Turín-Valdocco y con la Primaria erigida allí; esta propondrá todos los medios que faciliten esta comunión. De hecho, la ADMA es el único Grupo de la Familia Salesiana que, precisamente por su vínculo singular con el santuario de María Auxiliadora, tiene su sede oficial e histórica en Turín.

La ADMA está extendida por todo el mundo, especialmente en las obras donde están presentes los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, sin olvidar los numerosos grupos que hay en las parroquias diocesanas, y ha tenido un desarrollo casi milagroso en varias naciones, gracias al celo apostólico de tantos misioneros y tantas misioneras que han confiado y han entregado su labor apostólica y educativa a la intercesión de María Auxiliadora, erigiendo en todas partes capillas y santuarios, y propagando su devoción viva y sincera entre el pueblo. Actualmente hay alrededor de 800 grupos agregados.

45 Ibídenz.

10.- Conclusión

Junto al gran cuadro de María Auxiliadora en la Basílica de Turín, a la derecha, hay una escultura de Don Bosco representado con el modelo de la iglesia que construyó en la mano, para indicar cómo la obra salesiana está marcada por la presencia de María Auxiliadora. Un verdadero retorno a Don Bosco no puede ignorar la devoción a María Auxiliadora, tan querida a su corazón apostólico y al corazón de sus sucesores. Es una herencia carismática que hay que redescubrir y promover sobre todo hoy.

La presencia convencida y vivida de María en nuestra misión educativa y evangelizadora es la firma y la garantía de que no estamos haciendo «nuestras propias cosas» y de que no contamos solo con nuestras fuerzas, sino que estamos respondiendo a un don y una llamada, incluso en el esfuerzo y la paciencia de la respuesta. La auténtica entrega a María, primera evangelizada y evangelizadora, es para nosotros un hecho carismático que nos permite ser conscientes de ser servidores y mediadores de la gracia de Dios. La expresión pronunciada por Don Bosco al final de la vida con referencia a María, «Ella lo ha hecho todo», no es una expresión retórica. Es la conciencia íntima de haber experimentado la verdad de las palabras del sueño de nueve años: «Te daré la maestra».

Dios nos llama a través de la presencia y el auxilio de María y nos ayuda a ser como Don Bosco, educadores y evangelizadores de los jóvenes. María, estrella de la evangelización, nos ayuda, como lo hizo en Caná de Galilea, a saber cómo interceptar las verdaderas preguntas de los jóvenes esposos y del pueblo, y nos invita a hacer «lo que él nos diga», formándonos para el gozo de una existencia evangélicamente vivida.



Preguntas para la lectura, reflexión y crecimiento de ADMA

1.- ¿Conocías esta reflexión sobre ADMA?

2.- Piensa cómo hacer llegar este tema de reflexión a todos los miembros de ADMA, para que la conozcan y puedan vivir esta identidad cada día.

3.- ¿Cuáles son los tres apartados que vive mejor la ADMA de tu realidad?

4.- ¿Cuáles son los dos apartados más difíciles de vivir en tu ADMA?

5.- ¿Crees que falta alguna dimensión fundamental de la identidad de ADMA?

6.- Sugerencias, reflexiones libres, propuestas…

"… A SUO TEMPO TUTTO COMPRENDERAI …"